Declaración oficial de creencias fundamentales

Departamento hispano

Declaración oficial de creencias fundamentales

La Iglesia del Dios Viviente fundamenta sus creencias en la Santa Biblia, la Palabra inspirada de Dios. Nuestras doctrinas, prácticas y tradiciones tienen sus raíces en la Iglesia de Dios fundada por Jesucristo en Jerusalén el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era.

Las Escrituras dicen que debemos crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén" (2 Pedro 3:18). Dentro de este mandato bíblico, el evangelista que preside y el Consejo de Ancianos de la Iglesia del Dios Viviente, guiados por el Espíritu Santo, tienen el deber de aclarar y establecer las doctrinas según se plantean en esta declaración oficial de creencias fundamentales.

Nombre y misión de la Iglesia
El nombre bíblico de la verdadera Iglesia es "Iglesia de Dios". Dios llama a las cosas por lo que son. El nombre se encuentra claramente escrito, tanto en singular como en plural, en doce lugares diferentes del Nuevo Testamento; entre ellos tenemos: Hechos 20:28; 1 Corintios 1:2; 10:32; 11:16 y 1 Timoteo 3:15.

La Iglesia del Dios Viviente, con su sede mundial en Charlotte, Carolina del Norte, Estados Unidos de América, cuenta con miembros en muchos países del mundo y cumple una misión triple: Proclamar el verdadero evangelio del Reino de Dios (Marcos 1:14; Mateo 24:14; Ezequiel 3 y 33), y el nombre de Jesucristo (Hechos 8:12) como un testimonio a todas las naciones. Alimentar al rebaño y organizar congregaciones locales para proporcionar el cuidado espiritual y material de nuestros miembros conforme Dios lo haga posible (1 Pedro 5:1-4; Juan 21:15-18). Predicar las profecías para el tiempo del fin y dar una advertencia a las naciones anglosajonas y al ***mundo entero*** sobre la gran tribulación que se avecina (Mateo 24:21).

Las sagradas Escrituras
La Biblia es la revelación inspirada de Dios a la humanidad. Es la verdadera base de todas las doctrinas de la iglesia (Mateo 4:4; 2 Timoteo 3:16). Creemos que la Biblia en sus manuscritos originales es infalible y es el fundamento autorizado de todo verdadero conocimiento (Juan 17:17).

¿Qué y quién es Dios?
El Padre y el Hijo constituyen la "Deidad". Dios es uno (1 Corintios 8:4; Deuteronomio 6:4). Las Escrituras muestran que Dios es una Familia divina que comenzó con dos Seres: Dios el Padre y el Verbo (Génesis 1:26; Efesios 2:19, 3:15; Hebreos 2:10-11). Dios es Espíritu y es eterno.

El Padre es el Ser Supremo de la Deidad. Jesucristo dijo que había sido enviado para revelar al Padre (Mateo 11:27; Juan 1:18, 17:24-26) y reconoció que su Padre es mayor que Él (Juan 10:29, 14:28).
El Hijo, Jesucristo es la "Palabra" (o el "Verbo", del griego logos), por medio de quien el Padre creó todas las cosas (Juan 1:1-3), es el "unigénito Hijo" del Padre (Juan 1:14, 18; 3:16, 18) y el Salvador de toda la humani-dad (1 Juan 4:14). Murió por nuestros pecados y resu-citó para que podamos ser salvados de la muerte eterna (Hechos 4:10-12). Está sentado a la diestra del Padre y es nuestro Sumo Sacerdote y Cabeza viviente de la Iglesia (Efesios 1:22-23; Hebreos 4:14-16).

El Espíritu Santo
Dios es Espíritu. El Espíritu Santo es la misma esencia, mente, vida y poder de Dios. No es un Ser. El Espíritu es inherente en el Padre y en el Hijo y emana de ellos por todo el Universo (1 Reyes 8:27; Salmos 139:7; Jeremías 23:24). Mediante el Espíritu Dios creó todas las cosas (Génesis 1:1-2; Apocalipsis 4:11). Es el poder mediante el cual Cristo sustenta el Universo (Hebreos 1:2-3). Se le concede a todo aquel que se arrepiente de sus pecados y se bautiza (Hechos 2:38-39) y es el poder mediante el cual todo creyente puede llegar a ser "vencedor" (Apocalipsis 2:26-27; Hechos 1:8; 2 Ti. 1:6-7) y es guiado a la vida eterna (Romanos 8:37).

El evangelio
El evangelio de Cristo es la "buena noticia" del perdón de nuestros pecados mediante el sacrificio de Jesucristo y del futuro establecimiento del Reino de Dios y su gobierno. El evangelio de Cristo revela el medio por el cual seremos calificados por Dios para ser miembros gobernantes en su Reino (Hechos 2:38-39; Marcos 1:14-15; Mateo 24:14; Hechos 8:12, 17:7, 28:30- 31; Apocalipsis 2:26-27).

La salvación
La salvación es el regalo de Dios por la gracia mediante la fe en Jesucristo (Tito 3:5; 2 Corintios 2:15; Romanos 5:10). Mediante el arrepentimiento y el bautismo, Dios nos justifica de nuestros pecados del pasado. Entonces comenzamos un proceso de "salvación" a medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18). Nuestra salvación culminará en la resurrección (1 Corintios 15:50-54). Por medio de la observancia de las festividades bíblicas y el sábado, podemos entender más profundamente el plan de salvación de Dios, el cual nos muestra las etapas que debemos seguir en nuestro camino como discípulos para llegar a la salvación.

Pasos hacia la salvación

Fe en Jesucristo: El primer paso fundamental hacia la salvación es alcanzar la fe en Dios y en el sacrificio de Jesucristo (Hebreos 6:1, 11:6). El apóstol Pedro dijo: "bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hechos 2:36-38).

Arrepentimiento: El siguiente paso fundamental hacia la salvación es el arrepentimiento del pecado; arrepentimiento por transgredir la ley de Dios (1 Juan 3:4). Cuando se inició la Iglesia del Nuevo Pacto, el apóstol Pedro por inspiración exhortó: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Como todo ser humano ha pecado (Romanos 3:23), y la pena del pecado es muerte (Romanos 6:23), cada pecador debe dejar de transgredir la ley de Dios y decidirse a obedecer a su Hacedor, porque es Jesucristo quien va a vivir su vida en él (Gálatas 2:20).

Bautismo por inmersión: Cuando Dios nos llama y nos guía al arrepentimiento y aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal; el siguiente paso fundamental hacia la salvación es el bautismo en agua. Debemos ser bautizados (Hechos 2:38, 8:35-39, 9:1-18) como una señal de sumisión total a Dios y de nuestro propósito de enterrar al viejo hombre (Romanos 6:3-6).

Recibimiento de la gracia de Dios: La salvación es el resultado de la aplicación conjunta de la "ley" y la "gracia" (del griego, caris) de Dios. "Por ***gracia*** sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es [la fe] don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie" (Efesios 2:8-9). Somos "justificados en su [de Cristo] sangre" y "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo [pero] seremos salvos por su vida" (Romanos 5:9-10).

Con el bautismo, los cristianos entran en el "Nuevo Pacto" con Dios (Mateo 26:28). El Nuevo Pacto no abroga de la ley de Dios; sino que Dios escribe su ley en la mente y el corazón (Hebreos 8:8-10). Cuando somos bautizados, hacemos un pacto solemne con Dios y con la ayuda del Espíritu Santo, guardaremos sus mandamientos y viviremos una vida santa de ese día en adelante; porque, mediante el Espíritu Santo, es Cristo quien vive su vida obediente en nosotros.

P.O. Box 3810

Charlotte, NC 28227-8010
2301 Crown Centre Dr.

Charlotte, NC 28227-7705

Office: 704-844-1970

Fax: 704-841-2244

El apóstol Pablo por inspiración escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

Recibimiento del Espíritu Santo de Dios: Cuando nos arrepentimos, aceptamos a Jesús y somos bautizados, Dios perdona nuestros pecados (Hechos 2:38; Sal. 103:3, 10-13). Para poder vencer realmente el pecado, debemos recibir de Dios "poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Mediante el poder dinámico del Espíritu de Dios podemos guardar sus mandamientos. Conforme a las enseñanzas del Nuevo Testamento, recibimos el Espíritu Santo por la imposición de las manos de los apóstoles y ancianos de Cristo (Hechos 8:17; 9:17; 19:6; 2 Timoteo 1:6).

Ejercitar la fe "viviente": De acuerdo con la Palabra de Dios, la fe es esencial para la salvación; y es una de las doctrinas básicas de la Biblia (Hebreos 6:1). "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6). Pero la fe viviente implica hacer lo que Dios dice, ¡obedecerle! "La fe sin obras es muerta" (Santiago 2:20).

Crecer "en la gracia y el conocimiento de" Dios: Después del arrepentimiento, la aceptación de Cristo, el bautismo y de haber recibido el Espíritu Santo mediante la imposición de las manos (Hechos 8:17-18), el nuevo bautizado y recién engendrado hijo de Dios debe seguir creciendo "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor" (2 Pedro 3:18). "La glorificación", el revestirse de inmortalidad, es el último paso de la salvación (1 Corintios 15:53). La salvación definitiva de la humanidad llega con la glorificación en el Reino de Dios (Efesios 5:27; Filipenses 3:21; 2 Timoteo 2:10).

Las fiestas anuales representan el plan maestro de Dios para la salvación

Las fiestas anuales de Dios se encuentran en Levítico 23 y Deuteronomio 16. Dios ordenó que esos días santos se observaran como "estatuto perpetuo" (Levítico 23:14, 21, 31, 41). La iglesia apostólica observó los sábados anuales (Hechos 2; 12:3-4; 18:21; 20:6, 16; 27:9; 1 Corintios 16:8). Y se seguirán observando durante el reinado milenial de Cristo (Zacarías 14:1, 9, 16-19).

Las fiestas anuales de Dios representan las siete etapas fundamentales de su plan de salvación:

1. **La Pascua** representa el sacrificio de Cristo, el "Cordero de Dios" (Jusn1:29, 36; Apocalip-sis 5:6) sacrificado por nosotros (1 Corintios 5:7). Jesús instituyó la Pascua del Nuevo Pacto con los símbolos del pan y del vino (1 Corintios 11:23-26).
2. **Los Siete Días de Panes Sin Levadura** representan la limpieza en la vida de los creyentes de la levadura de malicia y de maldad. También representa el que somos partícipes de la naturaleza de Dios, el pan sin levadura de sinceridad y de verdad (1 Corintios 5:6-13; Lucas 12:1).
3. **La Fiesta de las Primicias (Pentecostés)** representa la pequeña cosecha de seguidores de Cristo engendrados por el Espíritu Santo y que serán "cosechados" en la "primera resurrección" (Apocalipsis 20:4-5) como primicias" (Santiago 1:18), según lo anunciado en el Salmo 67:4.
4. **La Fiesta de las Trompetas** anuncia proféticamente la segunda venida de Jesucristo (Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:13-17; Ap. 11:15-18, 19:15; Zacarías 14:9).
5. **El Día de la Expiación** representa el día en que Satanás será quitado de en medio, y el día en que el hombre llegará a ser uno con Dios (Levítico 16:8, 10, 15-27; Apocalipsis 20:1-3).
6. **La Fiesta de los Tabernáculos** representa el maravilloso mundo venidero bajo el gobierno de Jesucristo y sus santos (Zacarías 14; Mateo 9:37-38, 13:1-30; Lucas 12:32; Juan 7:6-14; Hechos 17:31; Apocalipsis 12:9, 20:4-6).
7. **El Último Gran Día** representa el gran juicio que se llevará a cabo en la Tierra al final del reinado milenial de Jesucristo (Juan 7:37; Levítico 23:36, 39; Apocalipsis 20:11-12).

La ley de Dios

La ley espiritual de Dios está resumida en los "diez mandamientos" (Éxodo 20:1-17; Deuteronomio 4:13, 5:1-21, 10:4). En el "sermón del monte" y otros lugares, Jesús magnificó la ley de Dios (Mateo capítulos 5, 6, 7 e Isaías 42:21), mostrando a sus seguidores que debían obedecer tanto la letra como el espíritu. "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7:12). Es mediante la práctica de ese camino de vida, con Cristo viviendo en nosotros (Gálatas 2:20), como llegamos a ser verdaderos "santos" (Apocalipsis 14:12).

El sábado de Dios

La Palabra de Dios revela que "el séptimo día es el sábado [reposo] para el Eterno" (Éxodo 20:10; Deuteronomio 5:14). Debe observarse desde el ocaso del viernes hasta el ocaso del sábado. Es la "señal" entre Dios y su pueblo fiel; y representa "el descanso" de Dios y nos recuerda que Él es el Creador.

También representa el milenio, el año milenial de "reposo" cuando Cristo regrese como Rey de reyes (Hebreos 4:1-4; Apocalipsis 20:4-6). Jesucristo, los apóstoles y la iglesia primitiva siempre observaron el sábado ordenado por Dios (Lucas 4:16; Hechos 17:2), y "toda carne" observará el sábado durante el reinado milenial de Cristo en la Tierra (Isaías 66:23).

El pecado y sus consecuencias
"El pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4). "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23) y "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

La primera muerte
Muerte es la terminación natural de la vida (Génesis 2:17; Ezequiel 18:4). "En Adán todos mueren" (1 Corintios 15:22). "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez" (Hebreos 9:27). Después de sufrir la "primera muerte", todo ser humano volverá a la vida mediante la resurrección. La Biblia revela que todo ser humano será resucitado a su debido tiempo (Juan 5:28; 1 Corintios 15:22).

La segunda muerte
La "segunda muerte" es la muerte eterna; la aniquilación total. Quienes sufran la segunda muerte jamás volverán a recuperar la conciencia (Malaquías 4:1; Mateo 10:28, 25:46). La segunda muerte significa la extinción total (Apocalipsis 20:14-15). "Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad" ya no hay más perdón por los pecados intencionales (Hebreos 6:4-8, 10:26-31).

El significado de "nacer de nuevo"
Para el nacimiento físico primero debe ocurrir el "engendramiento" (por el varón) y la concepción" (por la mujer). Para el nacimiento espiritual, primero debe haber engendramiento y concepción espirituales. De manera que después de un período de "gestación espiritual" o crecimiento espiritual (2 Pedro 3:18), llegará el día en que los verdaderos cristianos experimentarán un "nacimiento" espiritual y entonces se convertirán en hijos inmortales de Dios. Naceremos literalmente de nuevo en la resurrección de la misma forma que Jesucristo, quien "fue decla-rado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Romanos 1:4).

El gobierno de Dios en la Iglesia
El Padre es la autoridad suprema y su Hijo Jesucristo le sigue en rango y autoridad (Juan 14:28). "Dios [el Padre es] la cabeza [el jefe] de Cristo" (1 Corintios 11:3), y "Cristo es ***cabeza*** de la iglesia" (Efesios 5:23). Dios gobierna con amor, y extiende esta norma a toda su iglesia. Bajo la autoridad del Padre y su Hijo Jesucristo están "[1] apóstoles, [2] profetas, [3] evangelistas, [4] pastores y [5] maestros" (Efesios 4:11). El sistema de gobierno de Dios siempre ha sido un gobierno de arriba hacia abajo (Éxodo 18:21-26).

Mediante su Palabra y ejemplo, Jesús enseñó un "liderazgo de servicio": "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:25-28).

Historia de la iglesia
La historia de la Iglesia del Dios Viviente se remonta desde la época actual hasta la iglesia apostólica del libro de los Hechos (la era de Éfeso). Los mensajes a las siete iglesias de los capítulos dos y tres del Apocalipsis señalan las eras sucesivas de la Iglesia de Dios desde aquella época hasta hoy. Creemos que la era de Filadelfia comenzó en la década de 1930 y que somos la continuación de la era de Filadelfia.

El diezmo
Dios es el Creador de todo lo que existe (Apocalipsis 4:11). Como Amo del Universo, es dueño y Señor de toda la creación (Hechos 17:24-29). Jesucristo dijo que los hombres no debían "dejar" de diezmar (Mateo 23:23). La Biblia enseña que todos los diezmos son del Eterno (Levítico 27:30). Mucho antes del establecimiento del antiguo pacto, Abraham, el padre de la fe, pagó los diezmos al representante de Dios (Génesis 14:20). Por medio de los diezmos, los cristianos le sirven a Dios apoyando la predicación del evangelio, asistiendo a sus festividades y cuidando de la iglesia y los necesitados.

Definición de matrimonio
El matrimonio es un pacto entre un hombre y una mujer. Puesto que Dios creó al hombre y a la mujer, es el Autor del matrimonio. El matrimonio es figura de la relación entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5:22- 23). Con muy pocas excepciones permitidas por Dios (Mateo 19:8; 1 Corintios 7), para los cristianos, el matrimonio es un enlace que perdura hasta la muerte (Mateo 19:3-9).

Superación de los prejuicios raciales
La Palabra de Dios le ordena a todo ser humano amar a su prójimo como a sí mismo (Levítico 19:18; Mateo

22:39; Hechos 17:24-29). Dios revela que ahora la salvación se les ofrece gratuitamente tanto a judíos como a gentiles (Hechos 10:34-35; Romanos 10:12-13; Joel 2:32). Creemos que debemos demostrar amor y profundo respeto a la gente de todas las etnias (Romanos13:10).

Apartados del mundo
La Biblia enseña que Satanás el diablo "engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9), y por lo tanto, el pueblo de Dios debe apartarse del sistema del mundo (Juan 15:19; Apocalipsis 18:4). Apartarse significa que los llamados por Dios siguen un camino de vida diferente y que somos en realidad, embajadores del gobierno de Dios (2 Corintios 5:20; Efesios 6:20). Por eso la Iglesia históricamente les ha enseñado a sus miembros que no participen en jurados ni en la política de este mundo.

El servicio militar y la guerra
La Iglesia del Dios Viviente sigue las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Jesús dijo: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le nie-gues" (Lucas 6:27-29). El apóstol Santiago, hermano de Jesús, continuó enseñando el mensaje de Jesús rela-cionado con la violencia y la guerra (Santiago. 4:1-10).
Históricamente, la Iglesia de Dios ha considerado el servicio militar no apto para sus miembros. Los registros demuestran que desde la revolución norteamericana hasta las dos guerras mundiales y subsecuentes hechos bélicos, los miembros de la Iglesia de Dios han mantenido una posición invariable de objeción de conciencia ante la participación militar.

Sanidad divina
La sanidad es uno de los "dones espirituales" (1 Corintios 12:1, 9). Uno de los nombres hebreos de Dios es Yehôvâh Râphâ, que significa el Eterno tu sanador. Dios les dijo a los israelitas: "Si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos... ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Eterno tu sanador [Yehovah Râphâ]" (Éxodo 15:26). El Eterno es el Gran Dios "quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias" (Salmos 103:3; 1 Pedro 2:24). "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:14-16). La Iglesia del Dios Viviente practica esta instrucción. Creemos que Dios sana según su voluntad y la fe de la persona.

Las leyes de la salud relacionadas con los alimentos
En Génesis 7:1-2, Levítico 11 y Deuteronomio 14 encontramos las instrucciones de Dios relacionadas con lo que creó "limpio" (apto para comer) o "inmundo" (no apto para comer). Mucho tiempo después de la crucifixión, Pedro reconoció esta ley como vigente (Hechos 10:14). Además, después de la visión de los animales inmundos que descendían en un lienzo, Pedro afirmó: "Me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo" (v. 28).

Origen de los actuales israelitas
Una de las claves fundamentales para entender la profecía es saber el origen bíblico de los judíos y de las diez tribus "perdidas" de Israel, cuyos descendientes colonizaron los países del noroeste de Europa.

Los pueblos anglosajones son los poseedores de las promesas de la primogenitura entre las bendiciones pertinentes para las doce tribus, los descendientes de Abraham por la línea de su nieto Jacob. Mas por no haber honrado al Creador quien les dio a los descendientes las mayores bendiciones en la historia de la humanidad, la Palabra de Dios revela que al final de esta era, un tiempo de gran tribulación caerá sobre ellos. A ese tiempo se le llama "tiempo de angustia para Jacob" (Jeremías 30:4-7; Mateo 24:21; Daniel 12:1).

La "gran tribulación"
La Biblia habla de un tiempo de grandes catástrofes, llamado la "gran tribulación" (Mateo 24:21-22; Daniel 11:40-45, 12:1; Lucas 21:19-36; también llamado "angustia para Jacob" (Jeremías 30:3-7). El mismo Jesucristo tendrá que acortar esos infernales días, porque de otro modo "nadie sería salvo" (Mateo 24:22). Creemos que ese tiempo está muy cercano.

El "día del señor"
El día del Eterno, llamado de esta manera en más de 30 lugares de la Biblia, será el momento de la intervención de Dios en los asuntos de los hombres, cuando castigue a los habitantes de la Tierra por sus flagrantes pecados (Joel 1:14-20, 2:1-32, 3:9-17; Apocalipsis 1:10).
Según Mateo 24:29-31, habrá señales en los cielos: "Inmediatamente después de la tribulación... el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo." Dios dijo: "Daré prodigios en el cielo y en la tierra... El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Eterno" (Joel 2:30-31).

La segunda venida de Cristo
Jesús les prometió diez veces solemnemente a sus discípulos en Mateo 24 que "volvería" a la Tierra (ver también Juan 14:3). Dijo que la "tribulación" precedería a la segunda venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:29-30). Su regreso, "con gran voz de trompeta" (v. 31), ocurrirá al sonido de la séptima "trompeta" (Apocalipsis 11:15). A esa trompeta también se le llama la "final trompeta" (1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:13-18). "Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años" (Apocalipsis 20:5-6). Reinarán sobre la Tierra (Apocalipsis 5:9-10, Biblia de Jerusalén).

El milenio
Los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento anunciaron un maravilloso tiempo de paz sobre la Tierra (Isaías 2, 9, 11:6-9, 14:7, 61; Jeremías 31; Mi. 4; Zacarías 8:20-23, 14; Malaquías 4; Hechos. 3:19-21; Apocalipsis 20:4-6). Ese tiempo es el milenio, los 1.000 años del reinado de Jesucristo y sus santos.

El juicio final
La Biblia se menciona tres grandes períodos de juicio:

La era de la Iglesia, durante la cual Dios solo juzga a su pueblo, aquellos llamados a salir del mundo (1 Pedro 4:17).
2. **La era milenial**, 1.000 años durante los cuales las naciones conocerán la verdad de Cristo y su maravilloso camino de vida (Isaías 11:9; Apocalipsis 20:2-6).
3. **La era del juicio final** (llamado el juicio del "gran trono blanco") durante la cual todos aquellos que hayan vivido, quienes murieron en pecado y sin conocer la verdad de Dios y su camino de vida, serán resucitados y tendrán la Palabra de Dios abierta a su entendimiento (Apocalipsis 20:11-14; Mateo 10:15, 11:21-24, 12:41-42; Ezequiel 37:1-14).

El origen de la humanidad, su increíble potencial y su destino final
Dios creó a la humanidad "del polvo de la tierra" (Génesis 2:7). Los seres humanos fueron hechos a "imagen" y "semejanza" de Dios (Génesis 1:26, 5:3), también recibieron una mente y emociones similares a las de Dios. Dios dispuso que aquellos que se arre-pintieran de sus pecados y se bautizaran recibirían el Espíritu de Dios, el germen de la "vida eterna" (Hechos 2:38-39; Juan 3:16; 1 Juan 3:9). A la segunda venida de Cristo, todos los que se hayan convertido durante esta vida, estén muertos o vivos, recibirán la inmortalidad; nacerán como verdaderos "hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (Lucas 20:36).

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad" (Mateo 5:5; Salmos 37:9, 11, 22,29, 34). "El que venciere heredará todas las cosas [el Universo]" (Apocalipsis 21:7).

De acuerdo con las profecías y promesas de la Bi-blia, las "primicias" de Dios (los llamados en este tiempo) serán recompensadas con un puesto de gobierno en el Reino de Dios (Juan 14:1-3; Apocalipsis 3:21, 20:4-6), establecido sobre la Tierra (Apocalipsis 2:26-27, 5:10; Daniel 2:44). Los verdaderos santos llegarán a ser hijos de Dios en el pleno sentido de la palabra; "hijos de la resurrección" (Lucas 20:36). El propósito de Dios es reproducirse a sí mismo. Los que se conviertan llegarán a ser miembros de la Familia divina, bajo la autoridad del Padre y de Jesucristo (1 Juan 3:1-3), participaremos de la gloria divina al resucitar. Jesús oró: "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:22-23).

www.ElMundoDeManana.org elmundodemanana@lcg.org

Declaración oficial de creencias fundamentales

Título original en inglés:
Official Statement of Fundamental Beliefs
Segunda edición 2018
Evangelista que preside: Gerald E. Weston
Director obra hispana: Mario Hernández
Editor y diseño: Cristian Orrego
Reservados todos los derechos.

© Living Church of God 2018

Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera, revisión de 1960

Esta publicación no es para la venta.
Se distribuye gratuitamente a los miembros e interesados en la Iglesia.